

SIR WALTER RALEGH, EL PIRATA POETA*

*Anna Maria Leoni T.***

*Sweet Pirate of the heart,
Not Pirate of the Sea,
What wrecketh thee?
Some spice's Mutiny -
Some Attar's perfidy?
Confide in me .¹*

Emily Dickinson, N° 1546

RESUMEN

Sir Walter Raleigh es conocido con el apodo de "el pirata". Este personaje que hace parte de la Historia de Venezuela vino dos veces al continente americano, en el año 1595 y en el año 1617 y fue gracias a sus relatos, primero narrados a su regreso y luego recogidos en las crónicas de esos viajes, que por primera vez el nombre de Venezuela fue escuchado en la Corte de Isabel I. No nos empeñaremos aquí en demostrar que Sir Walter Raleigh no fue un Pirata; por el contrario, en tanto pirata es aquél que intenta, afirmamos que Sir Walter Raleigh sí fue Pirata, porque durante toda su vida fue alguien que intentó, se fijó una meta, se esforzó y trató de alcanzarla; fue el impulso afectivo de conocer y conocerse lo que lo llevó a asumir su vida como una aventura insoslayable, esperando encontrar la respuesta en cualquier recodo del camino.

PALABRAS CLAVE: Walter Raleigh; piratas inglese; historia de Venezuela

ABSTRACT

Sir Walter Raleigh is known as "the pirate". Part of Venezuelan history, he visited the American continent on two occasions, in 1595 and 1617. Thanks to the accounts of his voyages, given on his return to England and later collected in sea-faring chronicles, the name of Venezuela was first heard at the court of Queen Elizabeth I. We shall not attempt here to show that Sir Walter was not a pirate; on the contrary, insofar as *pirate* means *he who attempts*, we can state that indeed he was a pirate. Throughout his life he was a person who *attempted*, giving himself a goal and doing everything in his power to achieve it. It was his affective impulse to know and know himself that led to live his life as an ineluctable adventure, hoping to find an answer at every turn in the road.

Key words: Walter Raleigh, English pirates, Venezuelan history.

* Nota del Comité Editor: este texto fue entregado culminado en octubre de 2002 y entregado a la redacción de Presente y Pasado en septiembre de 2003

** Profesora Titular y Fundadora de la Escuela de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Especialista en traducción y lengua y literatura inglesas, ha traducido la obra de la poetisa Emily Dickinson, publicada por el CDCHT de la ULA en dos tomos, en 2002. Actualmente trabaja en la traducción de la obra poética de Sir Walter Raleigh y parte de ese proyecto es el que se publica en este artículo.

INTRODUCCIÓN

Sir Walter Raleigh es conocido con el apodo de "el pirata". Este personaje que hace parte de la Historia de Venezuela vino dos veces al continente americano, en el año 1595 y en el año 1617. Gracias a sus relatos al regreso a Inglaterra, por primera vez el nombre de Venezuela fue escuchado en la Corte de Isabel I. Las crónicas de esos viajes están recogidas en (*The Discoverie of the large, rich, and bewtiful empyre of Guiana, with a relation of the great and Golden Citie of Manoa (which the Spanyards call El Dorado) and the Provincies of Emeria, Arromaia, Amapaia, and other Countries, with their rivers, adjoyning*), escrita por él y publicada por primera vez en Londres en 1596.²

No nos empeñaremos aquí en demostrar que Sir Walter Raleigh no fue un Pirata porque del griego *peiraw* sabemos que pirata es aquél que intenta, se ha fijado una tarea y se esfuerza para alcanzarla. Por el contrario, a la luz de esta aclaratoria etimológica, afirmamos que Sir Walter Raleigh sí fue Pirata porque durante toda su vida fue alguien que intentó, se fijó una meta, se esforzó y trató de alcanzarla: a veces fue un dominio, una riqueza de tierra para ofrendar a su soberana; pero purathz? fue él sobre todo en la incesante búsqueda de los elementos, en el intento de conocer naturaleza y hombre. Sweet Pirate of the heart..., no de la razón: fue el impulso afectivo de conocer y conocerse lo que lo llevó a asumir su vida como una aventura insoslayable, esperando encontrar la respuesta en cualquier recodo del camino.

LA VIDA DEL PIRATA³

No mucho se sabe sobre los primeros años de vida de Walter Raleigh y las primeras noticias son de 1569, cuando viajó a Francia con un grupo de voluntarios para participar en las Guerras de Religión por el lado de los protestantes.

Enrolado en la flota de Sir Humphrey Gilbert en 1578, Raleigh

zarpa para explorar y colonizar las costas de América del Norte. Durante ese tiempo Raleigh se pone en evidencia porque mientras las otras naves prefieren regresar debido a las malas condiciones del tiempo, él sigue en mar por otros seis meses. A su regreso a Inglaterra, persiste en su aspiración de entrar en la Corte y se le ofrece la oportunidad cuando a través de su hermano Gilbert es notado por el Conde de Leicester, el favorito de la Reina. A la postre, se convirtió él mismo en el favorito de Isabel I, Reina de Inglaterra quien lo nombró Lord Guardián de las Stanneries (Industrias del Estaño), Lord Lieutenant y Vice-Almirante.

En ese momento, el mayor adversario de Inglaterra era España a quien los dominios recientemente descubiertos en América daban las riquezas que le permitían mantener su prestigio. El dominio americano constituía entonces el objetivo que había que golpear. Mientras los corsarios al servicio de la corona inglesa asaltaban los barcos españoles para posesionarse del oro, Raleigh pensaba que lo mejor era tomarlo en el propio lugar donde existía.

Si bien es cierto que el favor de la Reina hizo de él uno de los hombres más ricos de su tiempo, Raleigh empleó parte de esa riqueza para financiar una nueva expedición a América del Norte, la cual tuvo tal éxito que la Reina aceptó que esa región, que corresponde a la hodierna Carolina del Norte, fuese llamada Virginia en su honor y premió a Walter Raleigh nombrándolo caballero.

A pesar de sus promesas, de esos territorios Raleigh no trajo oro a Inglaterra sino tabaco y el consecuente hábito de fumar que él introdujo a la corte. Este hábito que mantuvo hasta la muerte, tuvo que contribuir a dar una imagen aún más diabólica de este personaje tan distinto de los puritanos ingleses que verían con extrañeza salir el humo de la boca y la nariz de este inglés que ya tenía fama de maquiavélico y ateo.

Aunque esas colonias fueron abandonadas en los años siguientes, Raleigh logró que el problema de la colonización fuera asumido como una política de Estado.

En 1588, el año de la derrota de la Armada Invencible, Raleigh fue nombrado miembro de un selecto Consejo de Defensa y propició la construcción de un barco El Arca Real, que él mismo financió debido a las dificultades que estaba atravesando el Tesoro de la Reina. Su esperanza era de volverse un estadista y ser admitido en el *Privy Council*, el Consejo asesor de la Reina del cual hacían parte eminentes figuras. Pero su aspiración fracasó al mismo tiempo que empezó a peligrar su posición como favorito de la Reina, sobre todo cuando se descubrió el matrimonio secreto que había contraído con una dama de honor de Isabel I. Después de salir de la cárcel a la cual había sido enviado por la misma Reina, Raleigh se marchó al castillo de Sherborne.

Es comprensible que el aventurero espíritu de Sir Walter Raleigh no pudiera quedar satisfecho con esa tranquila vida doméstica lejos de la Corte y en efecto, al poco tiempo empezó a planear cómo reconquistar el favor de la Reina y su influencia en la Corte. La noticia de un fabuloso y riquísimo reino había llegado a sus oídos y Raleigh estaba convencido de que el oro de los Inca había sido llevado a la Guiana. Sin duda creyó en todas las fábulas que le contaron o que relataban los informes arrancados a los barcos españoles sobre la maravillosa ciudad de Manoa que los españoles llaman El Dorado, su ubicación cerca del Lago Parima y sobre sus palacios llenos de las réplicas en oro de todo cuanto existiera en la naturaleza. Quería creerlo, tenía que creerlo para tener el poder de convencer a la Reina a enviar una expedición al Orinoco. Y convincentes tuvieron que sonar sus palabras a los oídos de Isabel, a quien logró persuadir sobre la necesidad de expandir el poder de Inglaterra a través de nuevos territorios que le proporcionaran riquezas aún mayores de las que obtenía su enemiga, España.

En febrero de 1595 Raleigh zarpó hacia la Guiana al comando de una expedición de cinco naves que pretendía fundar un imperio inglés en Sur América. Durante el viaje mantuvo su imagen, vistiendo como si estuviese en la corte y no en uno de los incómodos y malolientes galeones de ese tiempo. Cuando viajaba siempre llevaba

consigo una caja de libros y empleaba el tiempo de la travesía leyendo. A su regreso, Raleigh se dedicó a difundir su mensaje sobre la voluntad de los indígenas de aceptar la protección de la Reina Elizabeth para huir de la opresión de los españoles y sobre la riqueza de esa región más allá del Orinoco.

Su esperanza era que el relato que hizo en el Discovery, junto con las muestras de la riqueza de la Guiana que había traído consigo, le valieran para convencer a la Reina de la conveniencia de organizar otra expedición que, bajo su mando, regresara al Orinoco para encontrar las enormes riquezas que harían de Inglaterra el país más rico y poderoso de la época. A cambio, fue enviado a una expedición a Cádiz que fue exitosa y le permitió reconquistar el favor de la Reina y recuperar su poder en la Corte, que en ese momento era escenario de una fuerte rivalidad entre el Conde de Essex y Robert Cecil, quien aspiraba a ser primer ministro. Cuando en 1603 murió la Reina y subió al trono Jaime VI de Escocia y I de Inglaterra, las intrigas en la Corte terminaron por hacer que fuera acusado de traición, enjuiciado, condenado y privado de sus bienes.

A Raleigh lo esperaban doce años de prisión en la Torre de Londres que, sin embargo, no fueron tan penosos como pudiera pensarse. De hecho, Raleigh era tratado con consideración: se le permitió tener tres sirvientes y recibir las visitas regulares de un médico y un clérigo, además de las de su esposa y su hijo. Entre los múltiples visitantes que Raleigh recibía estaban los indígenas que había traído de la Guiana diez años antes, a quienes enseñaba inglés. Tenía inclusive un pequeño laboratorio en el jardín que utilizaba para experimentos químicos y alquímicos, y en especial para destilar cordiales que se volvieron famosos.

No obstante el trato que recibía, su salud fue desmejorando paulatinamente debido a las condiciones de humedad y frío en que vivía en la Torre, a orillas del Támesis. A pesar de este nuevo golpe, la vida de Raleigh recibió otra señal de suerte. La Reina, Anne de Dinamarca, fue a visitarlo para obtener uno de sus cordiales y en una

siguiente ocasión llevó consigo al Príncipe Henry que en esa época tenía trece años. Fue así como Raleigh, el traidor condenado a muerte, se volvió tutor del Príncipe Heredero y para prepararlo para su oficio de Rey empezó a escribir la *Historia del Mundo*; pero cuando las esperanzas de Raleigh de volver a recuperar su posición y sus posesiones habían resurgido, el Príncipe se enfermó y murió.

Raleigh terminó de escribir la primera parte de la *Historia del Mundo* que comprendía desde la creación hasta el año 133 A.C., pero nunca escribió el segundo y el tercer volumen. El libro fue publicado en 1614, pero pocos meses más tarde fue sacado de circulación por orden del Rey quien había considerado que las críticas a los príncipes eran demasiado atrevidas y, además, consideraba que en algunos de los episodios relatados había alusiones a él mismo.

En este tiempo Jaime I empezó a tomar en consideración los planes de Raleigh sobre Guiana no porque creyera en ellos sino como una táctica política que utilizaría en sus relaciones con España. En marzo de 1616 Raleigh, ya avanzado en edad y debilitado por varios ataques apopléticos, fue puesto en libertad. La posibilidad de hacer realidad su sueño, le infundió vitalidad y entusiasmo en la organización de la expedición que, por otra parte, producía preocupación entre los españoles. Al parecer, para calmarlos, Jaime I de forma secreta les prometió que la vida misma de Raleigh sería la garantía de que los intereses españoles no serían tocados.

A finales de 1617 Raleigh llegó a la desembocadura del Orinoco. Encontrándose enfermo, delegó en su hijo Wat y en el Capitán Lawrence Keymis la misión de buscar las minas de oro, previniéndolos que debían evitar a toda costa venir a las armas con los españoles, a menos que fueran atacados. Tal vez Keymis se perdió o quiso llevar a cabo un plan propio, no sabemos; lo cierto es que se adentró en el Orinoco hasta el fuerte español de Santo Tomé, donde hubo un choque con las fuerzas españolas durante el cual Wat Raleigh fue mortalmente herido. Los ingleses hubieran podido alcanzar las minas pero no encontraron el camino y Keymis, frustrado, regresó a la costa.

Impotente de convencer a sus hombres para buscar la mina, Raleigh decidió regresar a Inglaterra .⁴

Había dado su palabra y regresó, pero numerosas veces fue asaltado por la duda sobre lo que debía hacer: si escapar a la humillante muerte por traición y huir en exilio con la esperanza de llevar a cabo alguna empresa que realzara su nombre, o quedarse para justificar lo que había sucedido, intentar limpiar su reputación e invocar la gracia del Rey. Pero ya sabía Walter Raleigh que esto no lo lograría nunca porque Jaime I había prometido su cabeza como indemnización a España, así como también había sabido desde el comienzo a cuáles peligros se exponía al emprender la expedición.

A su regreso gozó de un tiempo de libertad, pero fue descubierto mientras se disponía a abordar un barco que lo llevaría a Francia. Una vez más fue llevado a la Torre de Londres. Sobre él pesaba todavía la condena a muerte sentenciada quince años antes. La ejecución fue fijada para el 29 de octubre de 1618 en el Old Palace Yard de Westminster. La noche antes de morir Raleigh se quedó en la Abbey Gatehouse donde se despidió de amigos y parientes. En la guarda de su Biblia escribió sus últimos versos que eran una adaptación de un poema de amor que había escrito a su esposa veinte y cinco años antes "Even such is the time...".

El cuerpo de Raleigh fue sepultado en la iglesia de St. Margaret que estaba cerca; la cabeza fue puesta en una bolsa de terciopelo rojo y conservada por Lady Raleigh y, a su muerte, pasó a manos de su hijo Carew con quien probablemente fue enterrada.

Con su muerte Raleigh reivindicó no sólo a sí mismo sino a la causa por la cual había vivido: el interés de la Corona y ese fortalecimiento de los intereses de Inglaterra en el exterior que había sido el ideal de la Reina Elizabeth, traicionado luego por Jaime.

EL ENTORNO CULTURAL

El entorno cultural en el cual vivió Sir Walter Raleigh fue sin duda uno de los más privilegiados que poeta alguno haya podido

disfrutar: pertenecía al Mermaid Club.⁵

Con este nombre se conoce el grupo de poetas y literatos que se reunía en la antigua Taberna de la Sirena, la legendaria Mermaid Tavern, ubicada cerca de Saint Paul's Cathedral, en una de las zonas más ricas de Londres en ese fin de siglo XVI.

Según refiere Edmund Gosse⁶, la tradición dice que fue el mismo Walter Raleigh quien organizó estos encuentros en la Mermaid Tavern. Esto no sería extraño ya que desde 1592, Walter Raleigh había reunido a su alrededor un círculo de poetas y libres pensadores que fue investigado por el Privy Council, el Consejo asesor de la Reina. De este primer grupo hacían parte Marlow y Kyd quienes fueron arrestados.

Pero esta "School of Night" o "escuela de ateos", como también era llamada, se diferenciaba del Mermaid Club. Se conjetura que éste fue organizado entre la primavera y el verano de 1597 por Raleigh quien reunió a su alrededor a los ingenios más brillantes de la época quienes continuaron a reunirse en la Mermaid Tavern hasta 1602, poco antes del juicio de Raleigh.

De acuerdo a lo que el mismo Edmund Gosse nos relata, el nacimiento de las Tabernas fue un desarrollo de locales de cocineros surgidos al lado de los de los carniceros, para que los clientes después de comprar la carne pudieran llevarla allí para que fuera preparada. En la antigua Inglaterra esos eran los únicos sitios donde el público podía degustar comida fuera de su casa. Si los clientes deseaban tomar vino, tenían que llevarlo ellos mismos ya que los cocineros no vendían licores. Pero con el pasar del tiempo, los cocineros fueron suministrando a sus clientes pan, vegetales y pasteles. Sin embargo, este sistema no proveía suficiente comodidad a quienes habían elegido comer afuera.

Al tiempo de Shakespeare comenzaron a surgir las tabernas como los lugares donde se preparaba la comida para el público. Normalmente las tabernas tenían una planta baja donde se hospedaban los clientes más corrientes, mientras que el primer piso, amueblado

con sillas tapizadas y cojines, ofrecía mayor comodidad a aquellos clientes, normalmente gente de fortuna e intelectuales, que buscaban una mayor privacidad para pasar sus horas de esparcimiento comiendo, bebiendo y discutiendo temas de su interés sin ser interrumpidos.

Entre los miembros del que se llamó el Mermaid Club figuraban Sir Richard Martin, joyero, John Hoskin, quien revisó la Historia del Mundo de Raleigh, Shakespeare, Ben Jonson, John Donne, Selden, Beaumont, Fletcher, y Henry King, Obispo de Chichester quien dejó testimonio del orgullo que le proporcionaba el haber podido sentarse "Entre esos elevados espíritus que expandieron y engrandecieron nuestro Inglés"⁷.

LA FIGURA DE SIR WALTER RALEGH

En el capítulo dedicado a él, bajo el nombre de *Un Machiavellico Inglese: Sir Walter Raleigh*, Mario Praz⁸ examina la figura de Sir Walter Raleigh en el contexto isabelino y comenta que la desgracia de Raleigh tiene soporte en la opinión que de él se tenía en su tiempo.

El teatro estaba pasando por su etapa de mayor esplendor y popularidad precisamente, apunta Praz, porque respondía a la concepción retórica de la vida que prevalecía en ese tiempo. Todo era teatro y cada gesto era calculado teniendo presente el efecto que causaría en los que asistieran a esa escena. Los protagonistas de ese momento histórico, al momento de morir, trataban de asumir posturas heroicas parecidas a los personajes de las tragedias de Séneca. Éstas presentaban la oportunidad de imitar la grandeza, de dar una representación digna de la tragedia de cada actor.

Raleigh conocía los escritos de Maquiavelo cuya traducción inició y que llegaron a constituir una de las lecturas y temas de discusión del grupo que fue llamado "School of Night" del cual formaban parte Christopher Marlow y Thomas Kyd. Parece que la dudosa fama de la que estos autores gozaban, conjuntamente con haber querido

introducir en estas reuniones una imitación del método socrático, le acarrió a Raleigh una acusación de ateísmo y corrupción de jóvenes, en una grotesca analogía socrática que iba más allá de sus intenciones.

Por otra parte, pareciera como si algunas de las recomendaciones del Príncipe hubieran sido no sólo seguidas con celo por Raleigh durante su campaña en Irlanda, sino que además fueron ejecutadas con crueldad y alevosía. Sin embargo, la actitud más maquiavélica, en sentido negativo, adoptada por Raleigh durante su campaña en Irlanda fue la de expresar críticas de sus superiores a los superiores de éstos.

La fama de maquiavélico y ateo sin duda fue aupada por sus enemigos, pero hay que admitir que él mismo contribuyó a su validez y difusión. Su misma ansia de abrirse camino en la Corte y de adquirir poder a toda costa, lo impulsó varias veces a involucrarse con personajes que realmente conspiraron en contra del rey inglés, aunque Raleigh no fuera sino una víctima de su pasión para la intriga. Cuando Jaime I lo puso en prisión en la Torre de Londres, muchos fueron los que lo consideraban culpable de la acusación de traición que le era formulada.

Sin embargo, el juicio que se le siguió fue tan burdamente injusto que su figura salió transformada y se le vio como un héroe digno de admiración.

Para liberarse de la fama de maquiavélico, que sin duda no contribuía en nada a ganarle el favor del rey, en algunos de sus escritos Raleigh se dedicó a condenar a Maquiavelo. Así, en su obra *The Prince or Maxims of State* denuncia la falsedad de la doctrina maquiavélica que propone al Príncipe gobernar por medio del temor, y sostiene que el mejor modo de obtener la obediencia de los súbditos es a través del amor y de la reverencia que el Príncipe debe propiciar en el pueblo.

Praz admite la posibilidad de que las desgracias sufridas indujeran en la mente de Raleigh una corriente de pensamiento cristiano y expresa, de todas maneras, su admiración por haberse sabido adaptar a los nuevos tiempos. Observa en Raleigh la misma transformación que alcanzó la forma perfecta en John Donne: de hombre del

Renacimiento, desprejuiciado, ambicioso, indagador y escéptico, maquiavélico y sospechoso de ateísmo, amoralista y predicador de la época jacobina que culminaría en el protestantismo intransigente de la revolución puritana.

Así es como el maquiavélico Raleigh de la campaña de Irlanda, se transforma en el moralista puritano que escribe la *History of the World*, considerada por Cromwell una "Biblia política" y cuyo Prefacio es definido por Praz "una homilía", una prédica de contemptu mundi donde a la reflexión sobre la vanidad de todas las cosas de este mundo se une la seguridad de la ineluctabilidad de la muerte.

En sus poemas también es posible encontrar estas distintas actitudes que lo caracterizaron en las distintas etapas de su vida y que pueden ser consideradas como reflejo de una forma de ser del tiempo en que vivió, pero cuya fuerza a veces nos hace pensar que el cambio fue real y vivido con sinceridad por un hombre que durante toda su vida fue llevado por el deseo de saber, de conocer, de un buscador que tal vez al final de su vida, se encontró.⁹

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ¹ Dulce Pirata del corazón; No Pirata del Mar, ¿Qué te ha hecho naufragar?; ¿Algún Motín de especias; Alguna perfidia de Esencias?; En mí debes confiar (Trad. A. M. Leoni)
- ² Raleigh, Walter (1596) *The discoverie of the large, rich and bewtiful empyre of Guiana, with a relation of the great and Golden Citie of Manoa (which the Spanyards call El Dorado) And of the Prouinces of Emeria, Arroimaia, Amapaia, and other Countries, with their riuers, adjoyning.* Imprinted at London by Robert Robinson, 1596. Published in 1968 by Theatrum Orbis Terrarum Ltd., Amsterdam, & Da Capo Press, New York. Esta obra fue traducida, entre otros, por Betty Moore e incluida con el título *El Descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de la Guyana, con un relato de la poderosa y Dorada Ciudad de Manoa (que los españoles llaman El Dorado) y de las provincias de Emeria, Arroimaia,*

Amapaya y otros países y ríos limítrofe, en el libro de Demetrio Ramos: El mito del dorado, su génesis y proceso. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1973. Otras traducciones de esta obra de Raleigh son: Raleigh, Walter (1596). El Descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana. Prólogo, traducción y notas de Antonio Requena. Caracas: Ediciones Juvenal Herrera, 1986; Raleigh, Walter (1596). Las doradas Colinas de Manoa. Prólogo y traducción de Xuan Tomás García Tamayo. Caracas: Ediciones Centauro, 1980

- ³ Para acercarnos a la Inglaterra que conoció Raleigh, son muchos los textos escritos desde diferentes perspectivas y niveles de análisis, entre los que tomamos para redactar estas notas los siguientes: Baugh, Albert C. (1948). *A Literary History of England*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd.; Dover Wilson, John (1959) *Life in Shakespeare's England*. London: Penguin Books Limited.
- ⁴ Sobre el tema, pueden consultarse los siguientes títulos: Keymis, Lawrence. *A Relation of the second Voyage to Guiana*. Imprinted at London by Thomas Dawson, 1596. Published in 1968 by Theatrum Orbis Terrarum Ltd., Amsterdam, & Da Capo Press, New York; Naipaul, V. S. (1955). *Un camino en el Mundo*. Madrid: Debate; (1969). *La Pérdida de El Dorado*. Caracas: Monte Ávila Editores; Oramas, Luis R. (1947). *En Pos del Dorado*. *Odisea de Sir Walter Raleigh: El Gran Imperio de Oro de la Guayana Venezolana*. Caracas: Garrido. Más sobre las incursiones de los corsarios y piratas en el caribe y. En particular en Venezuela, lo encontramos en: Britto García, Luis. *Pirata* (1998). Santafé de Bogotá: Alfaguara; (1998) *Demonios del Mar. Piratas y Corsarios en Venezuela (1528-1727)* Caracas: Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela, Fundación Francisco Herrera Luque, Fundación Banco Mercantil; Georget, Henry y Eduardo Rivero (1994). *Herejes en el Paraíso Corsarios y navegantes ingleses en las costas de Venezuela durante la segunda mitad del siglo XVI*. Caracas: Colección V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos. Editorial Arte; Simpson, Lesley Bird (1970). *Los Conquistadores y el Indio Americano*. Barcelona, España: Ediciones Península; Tijeras, Eduardo (1974). *Crónica de la Frontera Antología de primitivos historiadores de Indias*. Madrid: Ediciones Jucar.
- ⁵ Gosse, Edmund (1909). *The Mermaid Club*. En *Harper's New Monthly Magazine*, Vol. CXIX. New York & Londres: Harper's Brothers Publishers.

⁶ Idem, pag 195

⁷ Idem, pag 194

⁸ Praz, Mario (1943). Machiavelli in Inghilterra. Roma: Tumminelli, pp. 149-164

⁹ Sobre la obra poetica de Raleigh, sugerimos la lectura de: Hammond, Gerald (Ed.) (1986). *Sir Walter Raleigh, Selected Writings*. Harmondsworth, England: Penguin Books Ltd; Latham, Agnes M. C. (1971) *Sir Walter Raleigh*. London: Longman Group Ltd; Nye, Robert (1972). *A choice of Sir Walter Raleigh's Verse*. London: Faber & Faber; Raleigh, Walter *The Ocean to Cynthia*. The University of Nebraska at Omaha: Abbattoir Editions, 1984; Rudick, Michael (ed.) (1999). *The Poems of Sir Walter Raleigh. A Historical Edition*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies in conjunction with Renaissance English Text Society.